

NADA

Rafael Hitos

Cuando eran jóvenes, ambos destacaban intelectualmente sobre el resto de alumnos. Roberto siempre fue mas listo, siempre estaba un paso por delante de él. Mujeres, estudios, nivel de vida... Pero la íntima amistad que tenían, hacía de su relación algo fraternal, donde no había cabida para la envidia y el afán de protagonismo.

Codo con codo investigaron durante años y años, algo que creían que tenía un aspecto místico desconocido del campo de las matemáticas, algo que, según ellos, era mucho mas importante de lo que jamás nadie imaginó y que tenía un valor todavía desconocido.

Se trataba del estudio de lo infinito y de la ausencia de toda materia, dos conceptos inabarcables para la mente humana. Años y años dedicados a la explicación matemática del verdadero significado de lo que ellos mas tarde llamarían “Cero Absoluto”.

En los últimos años, habían descuidado mucho la investigación, que habían dado casi por perdida y se habían centrado más en sus vidas profesionales, como profesor de la universidad de Madrid y, en el caso de Roberto director del departamento de diseños de modelos matemáticos para una importante empresa de consultoría.

El cigarro se consume mientras permanece allí sentado delante de sus notas y apuntes. Notas y apuntes rescatados de años anteriores. Todos los restos de la investigación, aparcada en el olvido hasta ese momento.

Llevaba ya varios días encerrado un el sótano de aquel piso de Madrid.

Por el pequeño ventanuco solamente veía de vez en cuando, los pies de algún transeúnte de la calle.

Su corazón late rápidamente. El sudor cae por su frente y resbala hasta llegar a la barbilla, poblada por una densa barba descuidada. Está nervioso. Lo nota cercano. Sabe que la respuesta está muy cerca. Toda su vida esperando este momento. Nunca pensó que sería en estas condiciones, pero necesita resolverlo ya. La desaparición de Roberto no ha sido casual. Últimamente le notaba muy nervioso. Le sorprendía haciendo cálculos de cabeza mientras comían juntos, o simplemente parecía estar ausente. Sabía que algo estaba ocurriendo, pero Roberto no le dijo nada.

Llegó a casa después de las clases y escuchó los mensajes del contestador automático. Uno era de Roberto.

Su voz sonaba tensa, entrecortada. Se le notaba eufórico. “Miguel, ya lo tengo. Por fin es nuestro. Sólo me quedan un par de detalles. Mañana a las dos en mi casa. Hablamos” Eso decía el mensaje. Miguel no pudo esperar al día siguiente. Si se trataba del Cero Absoluto, no podía esperar a mañana.

Esa misma noche cogió la bici y salió en dirección a casa de Roberto. Al llegar encontró la casa vacía. Alzó la voz llamando a Roberto un par de veces pero éste no respondía. Se dirigió al despacho donde solía trabajar e investigar. Al llegar, lo encontró tal y como se muestran las habitaciones de los lunáticos en las películas de Hollywood. Todo lleno de papeles colgados por paredes y techo, llenos de notas y apuntes. Todos relacionados con el Cero Absoluto. Pero Roberto no estaba allí. Su abrigo, su ordenador, todo estaba allí en el despacho. Daba la sensación de que había estado siguiendo con la investigación. Una taza de café reposaba sobre el escritorio todavía caliente. Y las gafas de cerca, encima del libro, descomponían la luz sobre el papel.

Roberto desapareció. Ni en la oficina, ni en casa de su hija. Nada. Simplemente desapareció.

Encerrado con sus cigarrillos. Con todos los apuntes que rescató del despacho de Roberto. Todo aquello que seguramente llevaron a su amigo a desvelar el misterio en el que tanto tiempo habían trabajado. Había perdido la noción del tiempo, obsesionado con descubrir la verdad que tanto tiempo había estado buscando y que tan cercana sentía. La verdad que probablemente fuese la causa de la desaparición de Roberto.

Piensa rápido. Está cerca... ¡tan cerca! Ya se lo está imaginando. Los números y ecuaciones vuelan por el papel. El método que Roberto creó expresamente para esa investigación facilita el proceso.

Cuando abandonaron la investigación, había llegado a un punto de no retorno, donde no hacían mas que llegar a el mismo resultado una y otra vez. Un resultado que no decía realmente nada nuevo. Una igualdad elemental. ¿Qué es lo que Roberto había descubierto? ¿Cómo había salido de aquel bucle?

Las notas de su amigo desaparecido plagan la mesa de estudio. Busca pistas de lo que fuera que su amigo descubrió.

Las horas pasan, hasta que por fin...

Ya está, ya lo ha entendido. Era tan simple. ¿Cómo no se le había ocurrido antes? Si lo que piensa es cierto, ya sólo es cuestión de hacer una simple sustitución. Todos los

grandes misterios del universo, reflejados matemáticamente. La ausencia de materia...el Cero Absoluto. Todo lo que habían estado buscando durante tanto tiempo, y ahora ya lo tenía en sus manos. Una suma mas y...

Los apuntes de Miguel se amontonan en la mesa. El lápiz con el que escribía yace como un cadáver sobre los folios. El cigarro todavía humeante reposa en el cenicero pero ya nada queda de Miguel. Simplemente ha desaparecido. El descubrimiento de la verdad del Cero Absoluto le ha llevado a comprender el verdadero significado de la ausencia de toda materia, pensamiento o idea, la ausencia, de su propia existencia. Ausencia Absoluta.